

Localización de pinturas novohispanas en España

1. PINTURAS NOVOHISPANAS EN ESPAÑA

1.1. Introducción

A raíz de los múltiples contactos con el virreinato de la Nueva España, durante los siglos XVII y XVIII llegaron a nuestro país una serie de pinturas de la escuela mexicana. Muchas se conservan hoy día, distribuidas en instituciones religiosas y colecciones tanto públicas como privadas. Entre sus iconografías encontramos temáticas de origen europeo y propiamente novohispanas, con una especial presencia de la Virgen de Guadalupe de México. Aunque algunas están firmadas por los más prestigiosos artistas del virreinato, la mayoría son anónimas. Por lo general se trata de óleos pintados sobre lienzo con un sentido más devocional que artístico.

La llegada de estas pinturas se debe al gran número de españoles que se establecieron en la Nueva España. Muchos «indianos» las trajeron a su regreso formando parte de sus ajuares personales, para regalar, colocar en sus oratorios privados o donar a instituciones religiosas de su localidad natal. Con frecuencia fueron legados testamentarios. En ocasiones las enviaron a través de intermediarios, por lo general paisanos del propietario. Aparte de su valor religioso y en algunas artístico, encontraban en ellas un componente de exotismo. Pero poseer pinturas no era un privilegio exclusivo de la población adinerada. A veces sus propietarios eran comerciantes o artesanos, y estas obras de escasa calidad técnica. Además, infinidad de clérigos obsequiaron a sus comunidades con representaciones pictóricas virreinales, introduciendo el culto a algunas advocaciones indianas.

1.2. Factores que influyeron en su localización

Una serie de circunstancias determinaron la mayor o menor presencia de pinturas en una zona. La más decisiva fue el comercio americano. En las ciudades con puerto marítimo o fluvial se desarrolló un modo de vida peculiar, caracterizado por la actividad naval y las relaciones comerciales con América. Fueron lugares con un excepcional trasiego de población, donde se llevaban a cabo intercambios de diver-

sa índole. A ellos arribaron productos indianos, incluidas las obras de arte. Algunas no permanecieron en su primer destino debido al gran movimiento de viajeros, pero debemos suponer que la mayoría sí lo hicieron. Además, la situación económica derivada de las actividades marítimas y comerciales permitía un nivel de vida superior y suscitó la creación de una serie de organismos ligados a la empresa indiana. Algunos de estos enclaves, como Sevilla y posteriormente Cádiz, fueron el punto de partida y llegada de las flotas de ultramar: «No en vano, el puente entre Europa y América se inició y tuvo su cabecera en Andalucía. En virtud de los monopolios del tráfico americano de Sevilla y Cádiz, la fachada atlántica andaluza es la que muestra más variadas y numerosas conexiones».¹ Un lugar de similares características fueron las Islas Canarias, paso obligado en la ruta hacia las Indias.

Otro de los factores influyentes fue la actividad religiosa. Entre las localidades que recibieron mayor número de pinturas se encuentran las que fueron punto de partida de misiones evangelizadoras. Uno de los principales grupos responsables de su llegada fue el eclesiástico. Algunas poblaciones como Sevilla, Cádiz o Salamanca se caracterizaron por la profusión de iglesias y conventos, muchos conectados con los virreinos americanos. Clérigos de las diversas órdenes religiosas trajeron consigo representaciones pictóricas como objetos de culto.

Hubo zonas estrechamente relacionadas con el Descubrimiento como Extremadura o el litoral de Huelva. En ellas se ubican espacios emblemáticos que desempeñaron un significativo papel en la conquista y evangelización de América como el Monasterio de Guadalupe (Cáceres) y el de Santa María de la Rábida en Palos de la Frontera (Huelva).

Una de las primeras causas de llegada de pinturas novohispanas a España fue la emigración, que se dio con especial intensidad en lugares como la cornisa cantábrica. A veces los emigrantes eran aristócratas o funcionarios, pero otras gente de escasos recursos económicos en busca de fortuna y una vida mejor. En zonas deprimidas como Castilla, la emigración ultramarina alcanzó niveles importantes. Como consecuencia, algunos de estos hombres enviaron o trajeron a su regreso pinturas virreinales. La práctica del mecenazgo indiano fue frecuente en ciertas comunidades entre las que se encuentran Cantabria, Navarra o el País Vasco. Los Expedientes de Bienes de Difuntos conservados en el Archivo de Indias de Sevilla, los inventarios parroquiales y las inscripciones que aparecen en algunos lienzos ofrecen interesante información.

2. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

2.1. Andalucía

Un análisis por zonas geográficas revela que Andalucía es la comunidad española en la que residen mayor número de obras novohispanas. No en vano,

¹ AA. VV., 1989, p. 82.

Andalucía y América estuvieron relacionadas desde los primeros momentos del Descubrimiento. El historiador Antonio Moreno señala la influencia simbólica de la Inmaculada Concepción en la Virgen de Guadalupe de México.²

2.1.1. Andalucía Occidental

El caso de Andalucía Occidental difiere bastante del de la Oriental en cuanto a sus vínculos con América. Esto se debe sobre todo al relevante papel que desempeñaron Sevilla y Cádiz en el tránsito de pasajeros y el comercio americano. Su situación estratégica ofrecía grandes ventajas con respecto a los puertos mediterráneos y cantábricos. Además, ambas gozaban de una buena infraestructura y una antigua tradición náutica. «El Guadalquivir, río terminal de la ruta entre España y Méjico, era el camino por donde entraban en la península las Guadalupanas».³

Sevilla fue el núcleo más importante, pues centralizó todo el tráfico americano. Fue «Puerto y Puerta de Indias», sede de organismos de competencia americanista como el la Casa de la Contratación. Su condición de capital del mercado indiano y de la Carrera de Indias provocó un incremento de su población y una fulgurante transformación urbana. Innumerables reminiscencias atestiguan su pasado americano: el Hospicio de Indias, fundado por los jesuitas junto al Colegio de San Hermenegildo, el Convento de Santa Paula, etc. Prácticamente en toda su provincia perduran lugares que tuvieron algún tipo de conexión con América.

De Sevilla se exportaron al Nuevo Mundo temáticas, estilos y técnicas. Un gran número de artistas avecindados en esta ciudad participaron del comercio indiano. Tiempo después la operación tuvo lugar en sentido inverso. La inmensa mayoría de ellas tienen por tema a la Guadalupana. Numerosos ejemplos dan fe de la trascendencia que adquirió el culto guadalupano en esta ciudad. Uno de los más representativos es el Hospital de Nuestra Señora de Guadalupe.⁴ Sevillanos como el virrey Antonio M^a Bucarelli y Ursúa o el arzobispo de México fray Payo de Ribera manifestaron su devoción guadalupana. Bastantes sevillanos ilustres tuvieron contacto con el virreinato, trayendo a su regreso una o varias copias del retrato guadalupano. Igualmente, frailes, marinos, comerciantes... incluyeron en su equipaje alguna representación de la patrona de México. En muchos edificios religiosos y domicilios privados se constata su presencia. El investigador Joaquín González Moreno recoge unas trescientas de las más de tres mil imágenes de la Virgen de Guadalupe que se encuentran en España, de las que afirma que en Sevilla residen más de mil.

² MORENO, 1985, pp. 183-189.

³ GONZÁLEZ, 1991.

⁴ GONZÁLEZ, 1991, pp. 47-53.

Los inventarios artísticos de una serie de sevillanos del siglo XVIII revelan la posesión de pinturas novohispanas, en la mayor parte de los casos vírgenes de Guadalupe. Además, encontramos pinturas guadalupanas en lugares como el Convento de Santa Paula, el de Santa Ana, el del Espíritu Santo, la Iglesia de San Pedro, la de San Nicolás de Bari, San Andrés, San Martín... También en instituciones laicas y en cantidad de domicilios particulares. Además se han localizado en los pueblos de Osuna, Sanlúcar la Mayor, Constantina, Marchena, Carmona, Espartinas, Aznalcóllar, etc.

Las pinturas novohispanas de iconografías no guadalupanas son mucho más escasas. En el Convento de Santa Paula de Sevilla se custodia un óleo sobre cobre que representa a «San Miguel Arcángel».⁵ También se han localizado varios óleos enconchados (con incrustaciones de concha de nácar) como la «Alegoría de la Encarnación» perteneciente a la Hermandad y Archicofradía de Nazarenos del Dulce Nombre de Jesús, y en la Iglesia de San Bartolomé, «San Gregorio», «San Agustín», y «La Virgen niña con sus padres».⁶

El caso de Cádiz no fue muy diferente. En el siglo XVI experimentó un gran auge económico gracias al comercio americano. Pasó de ser un antepuerto complementario a Sevilla, a sustituirla como capital de la Carrera de Indias. Gozaba de una situación excepcional, y con el traslado de la Universidad de Cargadores de Indias y la Casa de la Contratación en 1738 heredó la posición preeminente de Sevilla. En el siglo XVIII se produjo un crecimiento demográfico y urbanístico, una gran afluencia de riquezas del Nuevo Mundo y un intenso movimiento portuario. Muchos edificios tuvieron vinculaciones americanistas: la Casa del Juez de Indias, el Oratorio de San Felipe Neri, el Convento de Santo Domingo, hospedería de misioneros... Fruto de este estrecho vínculo con el virreinato arribaron múltiples pinturas a establecimientos religiosos y residencias privadas. La Guadalupana alcanzó una gran difusión como revelan los inventarios de colecciones artísticas de algunos clérigos del siglo XVIII.⁷ Hoy permanecen decenas de pinturas guadalupanas en lugares como el Colegio de Santa Cruz, la Iglesia de San José, la de San Antonio, el Convento de Santa María, el de San Juan de Dios, etc. También se constata su presencia en domicilios privados. Respecto a otras iconografías, se han documentado una Virgen del Rosario pintada por Miguel Cabrera en la Catedral, y una representación de «Las Ánimas Benditas» en la Iglesia de San Antonio.

Otro enclave de importante vinculación americanista fue Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), antepuerto de Sevilla desde época muy temprana. En esta localidad tuvo lugar una importante actividad mercantil, se ubicó la Casa de la Contratación, fundada antes que la de Sevilla, y fue escala obligatoria en la ruta hacia las Indias. La denominada «Sanlúcar americana» se constituyó en base a sus contactos con las Indias y fue ampliada gracias a las riquezas procedentes de

⁵ Datos ofrecidos por el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

⁶ GARCÍA y SERRERA, 1990, pp. 55-85.

⁷ MORGADO, 1989, p. 201.

América. Muchos de sus conventos e iglesias albergaron expediciones de los primeros frailes evangelizadores. La antigua Iglesia de la Victoria, el Convento de Capuchinos o la Iglesia de Santo Domingo fueron algunos de ellos. En varias iglesias como la de San Nicolás o la de Nuestra Señora de la O se sitúan pinturas novohispanas.

También El Puerto de Santa María (Cádiz) jugó un papel relevante en la aventura americana. Al establecerse la Casa de la Contratación en Cádiz se produjo un gran crecimiento económico y demográfico. En sus astilleros se equiparon muchas naos de la carrera indiana. Entre los edificios de tradición americanista se encuentran el palacio de los Valdivieso o el Castillo de San Marcos.

Localidades gaditanas como San Fernando, Vejer o Jerez de la Frontera tuvieron relación con el virreinato. Multitud de personajes procedentes de ellas mantuvieron vínculos con la Nueva España. El jerezano fray Fernando de Sierra fue Vicario General de las provincias de Nueva España y legó piezas artísticas al Convento de la Merced de Jerez. Se conocen representaciones guadalupanas en Jerez de la Frontera, Algar, Chiclana, Medina Sidonia, El Puerto de Santa María, Conil... Y en el apartado dedicado a otras temáticas, podemos mencionar la existencia de un lienzo titulado «*Ierarchia angelorum*» en la Iglesia de San Nicolás de Sanlúcar de Barrameda.

Las relaciones de Huelva con América también estuvieron determinadas por su carácter portuario. El más simbólico de los precedentes que vincularon ambos ámbitos fue la salida de las naves de Colón desde Palos de Moguer. Además es preciso reseñar la función del Monasterio de Santa María de La Rábida en el origen de la expedición y las campañas evangelizadoras. De estas tierras partieron marinos y comerciantes, «y experimentaron el efecto de retorno de las influencias y riquezas de las Indias en casas solariegas, fundaciones y capellanías».⁸ Muchos centros religiosos onubenses poseen ascendencia americanista. El Convento de San Francisco de Moguer recibió copiosos beneficios del comercio indiano y donaciones testamentarias de vecinos del pueblo enviadas desde América.

Se han documentado varias pinturas de la Virgen de Guadalupe. Don Francisco Martín Olivares, un comerciante onubense enriquecido en México, «quiso que una imagen de esta Celestial Señora colocada en digno altar, figurase junto a la Virgen de la Cinta, Patrona de su amado pueblo». Desde entonces ambas advocaciones han sido inseparables, y la Virgen de Guadalupe preside hoy día una capilla. Otros lugares que albergan pinturas guadalupanas son la Iglesia de Santa María de Gracia, la Universidad de Santa María de La Rábida o el Convento de las Madres Agustinas de Trigueros.

En Córdoba la huella americana es mucho menos perceptible, tal vez por tratarse de una provincia interior. Aún así existen edificios con ecos americanistas como el Convento de San Pedro el Real, casa madre de los franciscanos, o la Iglesia de San Agustín, que cumplió una función similar con los frailes que

⁸ AA.VV., 1989, p. 85.

embarcaban hacia América. Se conoce un retablo dedicado a la Virgen de Guadalupe compuesto por cinco lienzos en la Mezquita-Catedral. También se localizan pinturas guadalupanas en el Convento de Santa Cruz y en las iglesias de San Francisco, San Hipólito, San Nicolás, y en la de Nuestra Señora del Carmen de Lucena. En cuanto al resto de las iconografías, en la Parroquia de San Pedro se conserva una «Virgen de la Asunción» realizada por Nicolás Rodríguez Juárez, y en el Museo de Bellas Artes una pintura de la «Virgen del Refugio» obra de Miguel Cabrera.

2.1.2. Andalucía Oriental

Aunque Andalucía Oriental participó en la labor evangelizadora de las Indias, la emigración americana no alcanzó índices elevados. A medida que nos alejamos del Atlántico la presencia americana disminuye. Ni el puerto de Almería ni el de Granada llegaron a tener nunca la preeminencia del de Cádiz o el de Sevilla en sus relaciones con América. El caso malagueño constituye una excepción, pues su privilegiada posición permitió un amplio desarrollo portuario. Un decreto promulgado por Carlos V en 1529 le permitió comerciar con América. De su puerto partieron muchos productos que embarcaron en Sevilla hacia las Indias. Gracias a la llegada de los productos del Nuevo Mundo se convirtió en el más importante de España tras Cádiz y Barcelona. Actualmente permanecen en Málaga algunos edificios de clara vinculación americanista como el Colegio de San Telmo y el Consulado Marítimo. Hubo importantes familias relacionadas con América como los Gálvez, quienes participaron activamente en la transformación urbana que experimentó la ciudad en el siglo XVIII.

Ilustres malagueños desempeñaron cargos políticos en el virreinato y trajeron estas pinturas. El historiador Agustín Clavijo publicó una investigación que reveló que las obras datan en su mayoría de finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII y son de mayor calidad de lo que se creía.⁹ Un rasgo significativo es la presencia entre sus autores de varios artistas novohispanos poco conocidos. En la Catedral de Málaga se localiza una Guadalupana obra de Antonio de Torres. Otra, firmada por Andrés de Barragán, se sitúa en la Iglesia de San Sebastián de Antequera. Además, consigna dos pertenecientes a colecciones particulares, una pintada por Juan de San Pedro Flores y un óleo enconchado realizado por Miguel González.

La malagueña es una de las provincias que alberga mayor cantidad de obras novohispanas de temática no americana. En el Museo Diocesano de Arte Sacro de Málaga se exhibe un lienzo de «Cristo recogiendo sus vestiduras» del pintor Basilio de Salazar. En la iglesia del Convento de las Carmelitas Descalzas de San José de Antequera se custodian dos obras firmadas por Antonio de Torres: «Nuestra Señora de la Asunción» y «Cristo con la cruz a cuestas». En el Museo

⁹ CLAVIJO, 1985, pp. 89-117.

Diocesano de Arte Sacro de Málaga se ubica otra pintura de «Nuestra Señora de la Asunción» atribuida a Antonio de Torres. En la iglesia del Convento de Religiosas Franciscanas de Ronda se halla un «San José con el Niño» obra de Antonio Sánchez. En la Iglesia de Santa Cecilia de la misma localidad se conserva una representación de «San Francisco Javier expirante» realizada por Salvador Fernández de Salazar y Montiel, y en la del Espíritu Santo una «Dolorosa» de Miguel Jerónimo Zendejas. Además, en el Museo de Bellas Artes de Antequera se encuentra una serie de doce lienzos sobre la Vida de la Virgen, diez de ellos pintados por Juan Correa y los otros dos por «el Mudo» Arellano. Fue donada por los Condes de Colchado, uno de los cuales ejerció un importante cargo en el virreinato.

El Santo Reino de Jaén alcanzó su etapa de esplendor en el siglo XVI. Su Iglesia ejercía la autoridad desde el Obispado de Baeza, donde se ubicó una prestigiosa universidad. Además, ostentó un predominio de tierras realengas. Tuvo una notable emigración a América: la administración indiana contó con un buen número de jiennenses, y también el sector del clero estuvo ampliamente representado. A pesar de estos contactos con el virreinato, en la provincia Jaén se constata una ausencia casi total de pintura novohispana. Se conoce una representación guadalupana de aspecto primitivo ubicada en la Iglesia de San Ildefonso de Jaén. También existe una muestra de diferente iconografía, pues en la Catedral existe un lienzo que tiene por tema «Los Desposorios de la Virgen», obra de Cristóbal de Villalpando.

Almería es la provincia andaluza «menos americana». Entre las causas se encuentran sus malas comunicaciones, su despoblación, la dura climatología... Aún así hubo almerienses relacionados con el nuevo mundo como don Luis Fajardo de la Cueva, presidente del Consejo de Indias, o el jesuita Pedro Murillo Velarde. Aunque la ausencia de pintura novohispana es notable, conocemos la existencia de un lienzo de la Virgen de Guadalupe en la Iglesia parroquial de Bentarique.

Granada tuvo significativas conexiones con América. Además de que Santa Fe se considera la «Cuna de la Hispanidad», su guerra y las campañas evangelizadoras sentaron un importante precedente en la colonización americana. El carácter de guerra santa y la relación con los indígenas se asemejaban bastante a lo sucedido en la reconquista. En la organización de la Iglesia indiana se siguió el modelo granadino. La emigración del Reino de Granada a América fue poco significativa. Aún así, importantes personalidades granadinas emigraron al virreinato. Una de las más insignes fue el dominico fray Alonso de Montúfar, segundo arzobispo de México. También hubo funcionarios como don Juan Vázquez de Arce, presidente del Consejo de Indias. Al igual que en el resto de las provincias de Andalucía Oriental, en la de Granada no abunda la presencia artística americana. Se han localizado representaciones de la Virgen de Guadalupe en el Convento de la Encarnación, el de las Comendadoras de Santiago, el Monasterio de San Jerónimo y la Iglesia de la Magdalena.

2.2. Islas Canarias

Las Islas Canarias ocuparon una posición preeminente en el comercio americano. Desde el primer viaje de Colón todos los barcos que partían hacia América hacían escala técnica en ellas. A mediados del siglo XVI los navíos tuvieron permiso de la Corona para zarpar directamente desde allí. En la ruta de Sevilla a América los barcos recalaban en La Gomera o en Gran Canaria. Muchos canarios residentes en América enviaron a sus poblaciones de origen algunos objetos de devoción y piezas de orfebrería. Eclesiásticos como fray José Hernández Monroy, Vicario Provincial dominico en Chiapas, ejercieron el mecenazgo artístico tras su paso por el virreinato. Hubo familias estrechamente vinculadas con el virreinato, como los Ponte de Garachico. Fruto de sus relaciones comerciales adquirieron una serie pintada por fray Miguel de Herrera. Los hermanos don Domingo y don Marcos de Torres fundaron sendas ermitas en Icod de los Vinos (Tenerife), a las que donaron pinturas novohispanas. Otra familia de mecenas canarios fue la Pereira de Castro, quienes donaron pinturas al convento de San Miguel de las Victorias de Tenerife. La iconografía más abundante es la de la Virgen de Guadalupe, patrona de La Gomera.

El investigador Domingo Martínez de la Peña recogió la existencia de cinco lienzos de tema no guadalupano y más de una docena de representaciones de la Virgen de Guadalupe.¹⁰ La investigadora Carmen Fraga complementó esta información, añadiendo las pinturas que en 1967 había dado a conocer el historiador Pedro Tarquis.¹¹ Una particularidad es la presencia de algunos artistas de la escuela poblana como Luis Berruero o Miguel Jerónimo Zendejas. Encontramos representaciones guadalupanas en la Iglesia de San Bartolomé de Tejina, el Convento de las Concepcionistas de Garachico, la Iglesia de Santa Catalina de Tacoronte (Tenerife), la Iglesia de las Monjas Claras de La Laguna (Tenerife)...

También se conservan pinturas de otras iconografías: una «Coronación de la Virgen por la Santísima Trinidad» en la Casa de Colón de Las Palmas de Gran Canaria, obra de José de Páez, una Inmaculada en la Ermita de San Telmo de Santa Cruz de Tenerife, otra en el Convento de las Monjas Claras de La Laguna (Tenerife), un «San Ignacio de Loyola en gloria» y un «San Rodrigo martir» de fray Miguel de Herrera en la Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife...

2.3. Castilla y León

Castilla y León fue otra comunidad muy relacionada con el virreinato. Numerosos exploradores castellano-leoneses tomaron parte en el Descubrimiento. Algunos famosos cronistas indianos como Bernal Díaz del Castillo o fray

¹⁰ MARTÍNEZ, 1977, pp. 583-601.

¹¹ FRAGA, 1982, pp. 889-908.

Bartolomé de las Casas fueron castellanos. En territorios con pocos recursos como el norte de la provincia de Burgos o la de Palencia tuvo lugar una importante emigración. Hoy día, gran número de residencias privadas e instituciones religiosas recuerdan los vínculos con América. En muchos de ellos permanecen pinturas novohispanas. En la muestra de arte americano que se celebró en Valladolid en 1989 se contabilizaron más de veinte.

En Salamanca dos factores influyeron en la llegada de obras: la existencia de una prestigiosa universidad en la que se formaron muchos de los funcionarios que marcharon al virreinato, y la ubicación de conventos de las órdenes religiosas más relevantes. El indiano Francisco Vázquez «el rico» financió una capilla y donó un lienzo guadalupano a la Iglesia de San Pedro de Ciudad Rodrigo.¹² El Convento de las Madres Carmelitas de Alba de Tormes fue ampliado gracias al mecenazgo del arzobispo de México y el obispo de Puebla. Además se encuentran representaciones de la patrona de México en la Iglesia de San Julián y en el Convento de las Carmelitas Descalzas de Peñaranda de Bracamonte.

En la provincia de Burgos la presencia de pinturas es mayor, pero sorprende la ausencia de templos dedicados a la Virgen de Guadalupe. Se han catalogado veintiocho representaciones de la Guadalupana, repartidas en lugares como la Iglesia parroquial de Quintanalaranco, el Monasterio de Santo Domingo de Silos, la Colegiata de Covarrubias, la Iglesia de San Pedro de Belorado, la Iglesia parroquial de Quincoces de Yuso...¹³

También en la provincia de Palencia se localizan pinturas guadalupanas. Una investigación revela que más de setecientos palentinos emigraron a América entre los siglos XVI y XVIII, entre los que se encuentran virreyes, funcionarios del estado y religiosos.¹⁴ Uno de ellos, don Diego Guerra San Miguel, fue Deán de la Catedral de México y ejerció el patronazgo en la iglesia de Piña de Campos. En el Monasterio de Santa Clara y en la Catedral de Palencia se custodian lienzos de la Virgen de Guadalupe.

En Valladolid también se dio el mecenazgo indiano. Fray Antonio Alcalde, Obispo de Yucatán, encargó obras para la Iglesia parroquial de Santiago en Cigales. En las iglesias de San Andrés, Santo Toribio de Mogroviejo, Mayorga de Campos y la Colegiata de San Luis de Villagarcía de Campos se conservan pinturas guadalupanas.

2.4. Cantabria

En Cantabria la emigración ultramarina se dio con bastante intensidad. Una de las áreas donde alcanzó mayores índices fue el Valle de Toranzo, una zona especialmente deprimida. El virreinato de Nueva España fue el primer destino de

¹² CASASECA, 1989, pp. 59-67.

¹³ IBÁÑEZ, 1989, p. 140.

¹⁴ MARTÍNEZ, 1989, pp. 163-172.

los emigrantes cántabros. Entre los indianos navarros podemos citar a Don Pablo Fernández Calderón, nacido en Carmona, quien encargó a su sobrino Fernando la edificación de la Ermita de Guadalupe «la Indiana» en esa localidad, para la que envió un lienzo de la Virgen de Guadalupe.¹⁵ Encontramos pinturas guadalupanas en Santander, la Iglesia parroquial de Santiurde de Toranzo, Carmona, Santillana del Mar... Y en el Museo Diocesano de la Colegiata de Santillana del Mar se conservan un «San Juan Nepomuceno» y un «San Francisco Javier» realizados por Miguel Cabrera.

2.5. Navarra

Una de las comunidades en la que mayor número de obras novohispanas se conservan es Navarra. Además, es una de las zonas donde más abundan las temáticas no guadalupanas. Otra peculiaridad es que en la mayor parte de los lienzos consta su origen novohispano, y muchos están firmados por los más conocidos artistas. Numerosos indianos efectuaron legados a iglesias y conventos. Don Miguel Francisco de Gambarte donó objetos litúrgicos y pinturas a diversas parroquias de Puente la Reina y al Convento de las Clarisas de Estella.¹⁶ Don Diego García de Olloqui, natural de Villafranca, dispuso en su testamento: «que en una de las colaterales de su iglesia se ponga el quadro de la madre de Dios de Guadalupe que trajo de Indias».¹⁷

Hay pinturas guadalupanas en el Convento de Concepcionistas de Tafalla, la Iglesia de Santa María de Zúñiga, obra de José de Páez, la de San Andrés de Morentín, la de San Pedro de Estella, de Juan Correa, el Convento de Agustinas Recoletas de Pamplona, también de Juan Correa, la Iglesia de San Nicolás de Tudela, de Antonio de Torres...

También abundan otras iconografías: una «Inmaculada Concepción con donante», obra de Juan Correa, en el Convento de Madres Dominicas de Tudela, una «Santísima Trinidad con San Ignacio y San Francisco Javier», atribuida a Miguel Cabrera en la Iglesia de San Pedro de Puente la Reina, una «Santísima Trinidad» también atribuida a Cabrera en la Iglesia de Santiago de la misma localidad, una «Santa Faz» del círculo de Alonso López de Herrera en la Colegiata de Roncesvalles, una «Nuestra Señora de los Remedios» de Correa en la Iglesia de San Pedro de Estella...

2.6. País Vasco

El País Vasco tuvo una intensa actividad migratoria que se tradujo en multitud de donaciones indianas. Aunque estas se centraron más en piezas de orfobre-

¹⁵ AA. VV., 1992, p. 121.

¹⁶ HEREDIA, ORBE y ORBE, 1992, pp. 207-251.

¹⁷ ARAMBURU y USUNÁRIZ, 1992, p. 184.

ría, existe un buen número de representaciones guadalupanas. Uno de los hechos que vinculan esta tierra con la devoción guadalupana es que de ella era oriundo fray Juan de Zumárraga, testigo del milagro de la Virgen de Guadalupe según la tradición. Entre los vascos que practicaron el mecenazgo artístico podemos mencionar a don Martín de Láriz Olaeta, natural de Puebla de Ea, dispuso en su testamento el envío de una cantidad para edificar una capilla con la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe «en la qual se colocará un lienzo de su Santa imagen».¹⁸ El lienzo de la Virgen de Guadalupe situado en el Convento de la Purísima Concepción de Segura (Guipúzcoa), obra de Miguel Cabrera, fue donado por don José Joaquín de Arizcorreta.¹⁹

En la exposición «Barroco importado en Álava y diócesis de Vitoria. Escultura y pintura», celebrada en Vitoria en 1995, se expusieron varias pinturas novohispanas. Se conservan representaciones de la Virgen de Guadalupe en la Iglesia de San Nicolás de Bilbao, la Iglesia parroquial de Vidania (Guipúzcoa), obra de Miguel Cabrera, la Iglesia de Santa Eulalia de Belandía (Orduña), obra de Manuel Peralta, y en la Iglesia de San Salvador de Guetaria (Guipúzcoa) un retablo compuesto por cinco lienzos.

Respecto a otras temáticas, un «San Joaquín» y una «Santa Ana y la Virgen niña» pintados por Nicolás Rodríguez Juárez en la Iglesia parroquial de la Natividad de Nuestra Señora de Lagrán (Álava).

2.7. Galicia

Galicia, aunque en menor medida, también estuvo vinculada al virreinato. En la Catedral de Santiago de Compostela se ubican dos pinturas de la Virgen de Guadalupe, una de ellas firmada por Juan Patricio Morlete. Otras se hallan emplazadas en el Convento de Madres Mercedarias de la misma ciudad, el de Concepcionistas de Vivero (Lugo), el de San Antonio de Padua de Herbón (La Coruña), el Monasterio de Valdeflores de Mondoñedo (Lugo) o la Iglesia parroquial de Santiago de Betanzos.

También se localizan un «Tríptico de la Virgen María» obra de Miguel Vedoya y una «Visión de Santa Teresa» en el Monasterio de Valdeflores de Vivero (Lugo), además de una «Lamentación por el Cristo muerto» y un «San Juan de Dios» de Miguel Cabrera en el Convento de San Juan del Poyo (Pontevedra).²⁰

¹⁸ ZORROZÚA, 1996, pp. 139-152.

¹⁹ ASTIAZARÁIN, 1991, pp. 139-148.

²⁰ Agradezco esta información al profesor de la Universidad de Santiago de Compostela don Juan Manuel Monterroso Montero.

2.8. Extremadura

Extremadura fue una de las comunidades más relacionadas con América desde los orígenes del Descubrimiento. De ella partieron conquistadores, funcionarios y evangelizadores. La Baja Extremadura, dada su precaria situación, experimentó una notable emigración. Se ubican pinturas guadalupanas en la Iglesia parroquial de La Granada de Llerena (Badajoz), atribuida a Antonio de Torres, la Iglesia parroquial de Montemolín, obra de Francisco Antonio Vallejo, en la Ermita de Bodonal de la Sierra (Badajoz), y en el Convento de las Clarisas Capuchinas de Plasencia (Cáceres), firmada por Juan Patricio Morlete Ruiz.

En esta comunidad existe una interesante iconografía americanista: el Cristo de la Encina.²¹ Se localizan representaciones en la Iglesia de San Mateo de Cáceres, la Iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara (Badajoz), la de Santa María de la Asunción de Brozas (Cáceres), la de Nuestra Señora de Rocamador de Valencia de Alcántara (Cáceres), el Santuario de Nuestra Señora la Hermosa en Fuente de Cantos (Badajoz)...

2.9. Levante

En Levante, a pesar de que mantuvo contactos con América la presencia de obras novohispanas es bastante escasa. El comercio indiano estuvo en gran parte en manos de la Iglesia, ya que era «la única compañía mercantil que disponía de la infraestructura necesaria para tener éxito en la empresa americana».²² Podemos citar una pintura de la Virgen de Guadalupe obra de José de Ibarra en la Catedral de Valencia, y un enconchado de la Virgen de Guadalupe en el Convento de Capuchinas de Castellón de la Plana.

Murcia fue una de las provincias españolas con menor emigración a América. Se conserva una Guadalupana de Miguel Cabrera en la Iglesia de San Juan Bautista, cuatro lienzos con las escenas de las apariciones de la Virgen de Guadalupe también realizados por Miguel Cabrera en una colección particular de Yecla, otra pintura de la Virgen de Guadalupe obra de Antonio de Arellano propiedad de una familia murciana, y una representación de «El Cristo del Cardonal» realizada por Andrés López en el Monasterio capuchino del Santísimo Sacramento.²³

2.10. Islas Baleares

En las Islas Baleares, a pesar de estar situadas en el punto más oriental de la Península, también se constatan los vínculos con América. La introducción del

²¹ ANDRÉS- ORDAX, 1990, pp. 140-141.

²² RIBES, 1985, pp. 43-45.

²³ LÓPEZ, 1963, pp. 59-63.

culto guadalupano en Mallorca se debe al sacerdote don José Fornani, quien tras una estancia en el virreinato hizo levantar un altar con su imagen en el Convento de San Felipe Neri.²⁴ En él permanecen cuatro lienzos de la Virgen de Guadalupe, uno de ellos mencionado en su testamento.

2.11. Comunidad de Madrid

La presencia de pintura novohispana tampoco es significativa si exceptuamos las obras conservadas en el Museo de América. Joaquín González Moreno menciona varios lienzos guadalupanos en colecciones particulares. Conocemos otros en el Convento de San Francisco el Grande de Madrid, obra de Andrés López, el Oratorio del Caballero de Gracia, el Monasterio de las Descalzas Reales, Aranjuez, Alcalá de Henares, Pinto... De otras temáticas se han localizado una «Dolorosa» de José de Ibarra en una colección particular,²⁵ un «San Francisco recibiendo la redoma» de José Juárez en otra y una «Santísima Trinidad» de Miguel Cabrera en otra.²⁶

2.12. La Rioja

En La Rioja consta la existencia de lienzos de la Virgen de Guadalupe en la Iglesia parroquial de El Villar y la Iglesia de San Juan Bautista de Laguardia (Álava).

2.13. Asturias

Aunque fue frecuente el patronazgo indiano, sólo se conoce un enconchado de la Virgen de Guadalupe en el Museo de Bellas Artes de Gijón.

2.14. Cataluña

Santiago Sebastián informó de la existencia de cuatro lienzos que representan las apariciones de la Virgen de Guadalupe, obra de Juan Correa, en una colección particular barcelonesa.²⁷ También en Barcelona se conoce una «Asunción-Coronación» de Correa en una colección particular.

²⁴ SEBASTIÁN, 1975, pp. 137-143.

²⁵ GARCÍA, 1994, pp. 52-64.

²⁶ ESTRADA, 1937, pp. 8 y 10.

²⁷ SEBASTIÁN, 1976, pp. 65-66.

2.15. Castilla-La Mancha

En Castilla-La Mancha podemos aludir a una pintura de la Virgen de Guadalupe atribuida a Juan Correa en el Convento de Capuchinas de Toledo y a otra en la Iglesia parroquial de Chinchilla (Albacete). Además, en el Convento de Carmelitas Descalzas de Guadalajara se conserva un óleo enconchado que representa la «Trasverberación de Santa Teresa».

2.16. Aragón

En Aragón la presencia de obras es casi inexistente, aunque se ha localizado una pintura guadalupana en la Catedral de Zaragoza.

3. CONCLUSIÓN

Este estudio muestra las áreas de mayor concentración de pinturas novohispanas y los principales factores que incidieron en ello, aunque algunas han cambiado de lugar y quedan muchas por catalogar. Se ha querido poner de manifiesto la relación directa que existe entre factores como el tráfico marítimo, la emigración o la intervención de determinados personajes, y la localización de pinturas novohispanas en una determinada zona. Se concluye que en la mayoría de los casos responde a causas concretas y reconocibles.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA. VV.
1989 *Andalucía americana. Edificios vinculados con el Descubrimiento y la Carrera de Indias*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- AA. VV.
1992 *Los indianos. El arte colonial en Cantabria. Catálogo de la exposición. Santander, 19 Nov-20 Dic. 1992*. Santander. Centro Cultural Caja Cantabria.
- ANDRÉS-ORDAX, Salvador.
1990 «Eco americanista en el arte de Extremadura». *Extremadura y América*. Madrid. Ed. Espasa-Calpe. pp. 140-141.
- ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel.
1999 *Vida y fortuna del emigrante navarro a Indias. Siglos XVI y XVII*. Pamplona. Gobierno de Navarra. pp. 378 y 383.
- ASTIAZARAIN, M^a Isabel.
1991 «La iconografía de la Virgen de Guadalupe. Dos cuadros de Miguel Cabrera en Guipúzcoa». *Cuadernos de Arte Colonial*. n^o 7. Madrid. Museo de América. pp. 139-149.
- CASASECA CASASECA, Antonio.
1989 «Arte colonial en Salamanca». *Relaciones artísticas entre la Península Ibérica y América. Actas del V Simposio Hispanoportugués de Historia del Arte*.

- Valladolid, 11-13 de Mayo de 1989. Valladolid. Universidad de Valladolid. pp. 59-67.
- CLAVIJO GARCÍA, Agustín.
1985 «Pintura colonial en Málaga y su provincia». *Andalucía y América en el siglo XVIII*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. pp. 89-117.
- ESTRADA, Genaro.
1937 *El arte mexicano en España*. México. Ed. Porrúa.
- FRAGA GONZÁLEZ, Carmen.
1982 «Nueva relación de pinturas mexicanas en Canarias». *V Coloquio de Historia Canario-americana*. Tomo I, Segunda parte. Las Palmas de Gran Canaria. Mancomunidad Interinsular de Cabildos de Las Palmas. pp. 889-908.
- IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto.
1990 «Relaciones artísticas entre Burgos y América. La Virgen de Guadalupe en Burgos». *Relaciones artísticas entre la Península Ibérica y América. Actas del V Simposio Hispanoportugués de Historia del Arte. Valladolid, 11-13 de Mayo de 1989*. Valladolid. Universidad de Valladolid. pp. 139-148.
- GARCÍA SÁIZ, M^a concepción y SERRERA, Juan Miguel.
1990 «Aportaciones al catálogo de enconchados». *Cuadernos de Arte Colonial*, nº 6. Madrid. Museo de América. pp. 55-85.
- GONZÁLEZ MORENO, Joaquín.
1991 *Iconografía guadalupana en Andalucía*. Jerez de la Frontera (Cádiz). Junta de Andalucía.
- HEREDIA MORENO, M^a Carmen, ORBE SIVATTE, Mercedes y ORBE SIVATTE, Asunción.
1991 *Arte hispanoamericano en Navarra*. Pamplona. Gobierno de Navarra.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, José Crisanto.
1962 «Pinturas mexicanas en Murcia y un tríptico de Nuestra Señora de Guadalupe». *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. nº 32. México. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 59-64.
- MARTÍNEZ DE LA PEÑA, Domingo.
1977 «Pinturas mejicanas del siglo XVIII en Tenerife». *Anuario de Estudios Atlánticos. Madrid-Las Palmas*. nº 23. Las Palmas. Casa-Museo de Colón. pp. 583-601.
- MORENO GARRIDO, Antonio.
1985 «Tipos iconográficos concepcionistas andaluces del siglo XVIII». *Algunas consideraciones en torno a la iconografía concepcionista en Andalucía y el Nuevo Mundo*. Sevilla. Escuela de Estudios Americanos. pp. 183-189.
- MORGADO GARCÍA, Arturo.
1989 *Iglesia y sociedad en el Cádiz del siglo XVIII*. Cádiz. Universidad de Cádiz.
- RIBES, Vicent.
1985 *Los valencianos y América. El comercio valenciano con Indias en el siglo XVIII*. Valencia. Diputación Provincial de Valencia.
- SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago.
1975 «Iconografía guadalupana en Palma de Mallorca». *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. nº 44. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Estéticas. pp. 65-67.
1976 «El tema de la Virgen de Guadalupe en Juan Correa». *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. nº 46. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Estéticas. pp. 65-66.

ZORROZÚA SANTISTEBAN, Julen.

1996 «Representaciones de la Virgen de Guadalupe en Vizcaya». *Letras de Deusto*, nº 73, vol. 26, Oct-Dic. 1996. Bilbao. Universidad de Deusto. pp. 139-152.

Patricia BAREA AZCÓN

Universidad de Granada



Fig. 1.- *Virgen de Guadalupe*. Anónimo. Siglo XVII. Óleo sobre lienzo. Iglesia del Convento de las Comendadoras de Santiago de Granada.

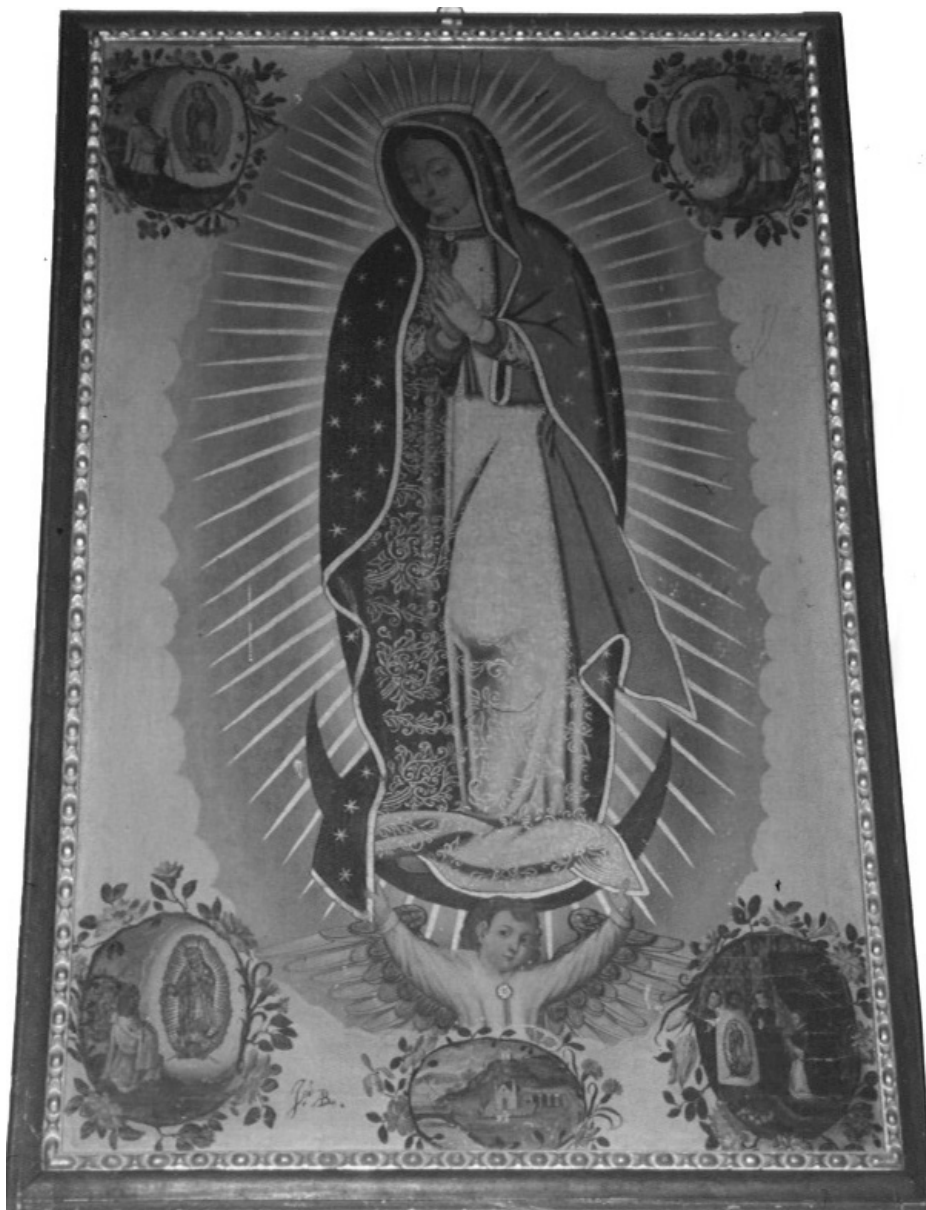


Fig. 2.- *Virgen de Guadalupe*. Anónimo. Siglo XVII. Óleo sobre lienzo. Convento del Espíritu Santo de Sevilla.

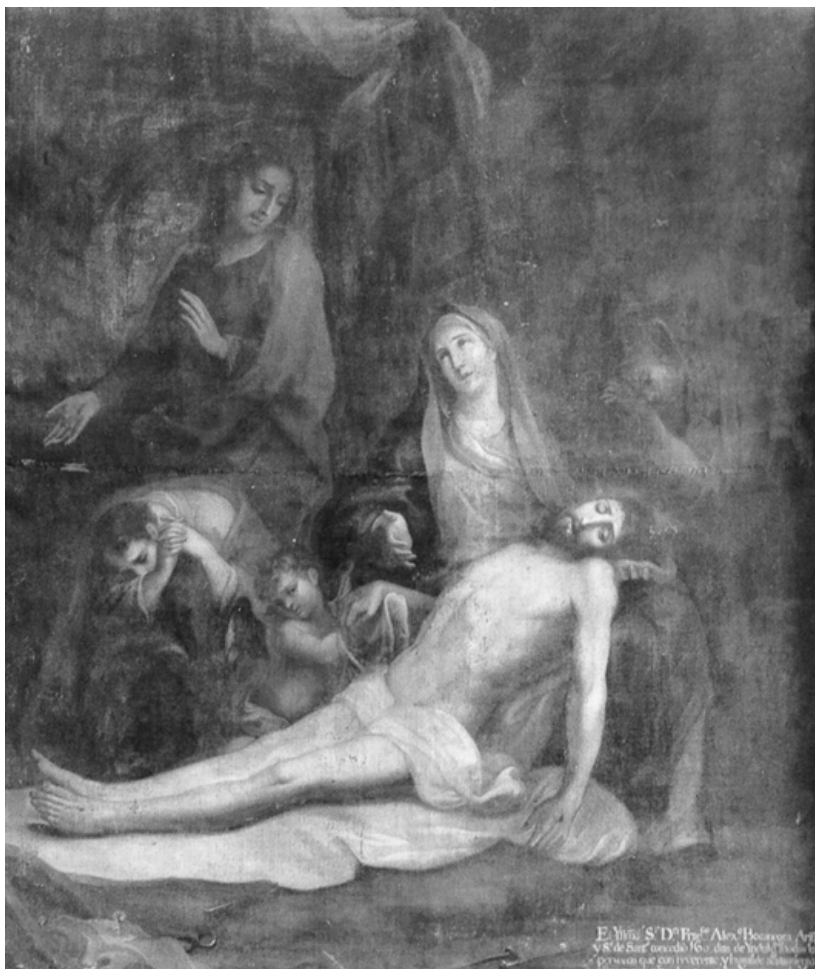


Fig. 3.- *Lamentación por el Cristo muerto.* Miguel Cabrera, 1740. Óleo sobre lienzo. Convento de San Juan del Poyo de Pontevedra.